

les tenían debido a la gran simpatía que tenían para los habitantes de esta ciudad.

8 Llega la orden de S. Luis para que se juzgue al Emperador y generales conforme a la ley de 1 de Enero de 1862.

Al resto de oficiales se les castigó arbitrariamente sin previo juicio como sigue:

Coroneles a seis años de prisión criminal

Tenientes coroneles a cinco años.

Comandantes a cuatro.

Capitanes y tenientes extranjeros a dos.

Los tenientes mexicanos en libertad teniendo que retirarse a la vida privada bajo la vigilancia militar por un año.

9 Visita el Baron de Lago los oficiales austriacos presos en el Casino.

Salen los jefes subalternos destinados a prisión para Morelia a pie escoltados por una caballería.

Cincuenta capitanes fueron remitidos a Telaza, 50 a S. Luis y 50 a Zacatecas.

10 Se permite al Principe de Salu una visita al Emperador y volver a hablar de la fuga.

Dos oficiales provistos de pistolas vigilaban constantemente la puerta del cuarto del Emperador.

11 Son juzgados del Casino los generales y jefes que debían ser juzgados por la Corte Marcial, a convento de Teresitas en donde eran vigilados

el batallón de Supremos Poderes. El Principe de Salu, hablando de este batallón dice que los oficiales superiores lucían elegantes trajes recamados de oro, mientras tanto los subalternos pedían limosna a los prisioneros y con gusto aceptaban una peca. Añade, que los soldados siempre los molestaban pidiéndoles Alas y los centinelas en una mano tenían el mosqueté mientras tenían la otra pidiendo la limosna.

12 Sale el Baron de Magnus para S. Luis a fin de emprenderse hasta lo último con Suarez.

13 Se comienza el proceso y como este y la muerte eran sinónimos, el Emperador hizo algunos encargos al Principe de Salu. 1º que se le escogieran buenos tiradores para su ejecución.

2º Que estos apuntaran al pecho.

3º Que se le fusilara a un tiempo y al mismo momento que los generales Miramon y Mejia.

También se encargó efectuarse algunas condecoraciones pendientes.

La princesa de Salu trata de comprar dos coronas a los liberales ofreciéndoles \$ 100,000 a cada uno debiendo firmar las libranzas el Emperador contra su familia.

El Emperador encarga al Principe de Salu escribiera la historia de su corto reinado, para que el mundo se enterara de la verdad y le hiciera justicia.

A las seis de la mañana estaban ya a la puerta de Capuchinas 50 hombres del cuerpo de Cazadores de Gallina y 50 de Supremos Poderes, para conducir a los presos al teatro, lugar elegido para el proceso.

El Emperador rehusó ir, y solo fueron los generales Miramón y Mejía.

La corte debía abrirse a las ocho. El teatro estaba adornado con banderas y emblemas republicanas.

Todos los oficiales que se hallaban en Querétaro recibieron orden de asistir. Se repartieron invitaciones en tarjeta especial; pero las señoras de la ciudad no aceptaron tal convite.

Era presidente de la corte el coronel <sup>Don</sup> Platon Sanchez. Los jueces vestidos de gran uniforme y con la cabeza cubierta se hallaban sentados en el foro.

Debiendo ser firmadas las dos libranzas de los coroneles cohechados, por los ministros, estos hicieron un papel bastante ridiculo; pues uno ya habiendo firmado se arrepintió y mutiló las libranzas, el otro no quiso firmarlas por temor que lo fusilaran.

14 Es incomunicado el Príncipe Salm en una capilla (segun parece por la relacion que hace el Príncipe de Salm, debe haber sido la que es hoy prisión - figura del Señor Vice rector) del mismo convento de

resitas; a la vez se hace salir a la Princesa en el acto, de la ciudad, así como a los ministros dentro de dos horas.

Todo esto fue porque el coronel Palacios no consentiéndole recibir libranza sin firma de los ministros, denunció la fuga, guardando sigilo en cuanto al coronel Villanueva que era el otro.

16

Llega la noticia de la muerte de la Emperatriz Carlota.

Hoy a las <sup>tres</sup> de la tarde se cumple el plazo del proceso; pero llega orden para aplazarlo por tres días mas.

Mejía comunica al Emperador la triste noticia del fallecimiento de la Emperatriz.

A las once pasan el coronel Miguel Palacios y general Rufino Gonzalez a Capuchinas, y Gonzalez lee al Emperador y generales la sentencia de muerte la cual fue escuchada con serenidad por el Archiduque.

A las tres están listos los prisioneros para partir al cadalso.

A las cuatro llega un telegrama de St. Luis comunicando se difiera la ejecución hasta el 19. lo cual molesta al Emperador, pues conoce ser esto mas bien motivo de crueldad que de indulgencia.

17

Pon Maximiliano una carta a sus oficiales

prisioneros despidiéndose de ellos.

El Príncipe de Salm todo el día se ocupa de coordinar su fuga, para lo cual quitó con ayuda del centinela unas alcazatas del altar con objeto de colocarlas en el muro que cae a la calle de las "Machuchas" pero no lo ejecuta por falta de una reata.

18. Llega de S. Luis el Barón de Magnus y comunica con el Emperador. Este hace que el Dr. Basch haga una lista de los objetos de su uso que deseaba regalar a varias personas.

Al príncipe de Salm le deja los gemelos que usó durante el sitio y a la Princesa, el abanico que usó los últimos días en su prisión.

A las once ~~y media~~ de la noche visita Escobedo al Emperador el que tiempo há está dormido.

Después pasó a ver a Mejía, quien le recomendó a su mujer y sus hijos. Mas tarde ofreció este su protección a la esposa de Mejía, pero ella la rechazó diciendo que era joven y fuerte para trabajar y sostener a sus hijos.

Por la tarde telegrafía el Emperador a Suarez pidiendo la vida de los generales, lo cual fué recusado por el presidente. La misma suplica hizo el Barón de Magnus a Lerdo de Tejada y también fracasó.

Escribe el Emperador a sus defensores dando les las gracias; a la vez también escribió a Suarez aunque con fecha de otro día.

19

A las tres y media se levantó el Emperador y se vistió esmeradamente de riguroso luto llevando un pequeño sombrero fieltro.

A las cuatro llegó el padre Soria de qui en había recibido ya los Sacramentos.

A las cinco se hizo celebrar una misa haciendo un altar provisional en el nicho del corredor frente a la puerta de la celda del Emperador.

A las tres cuartos para las seis almorzó. Como Escobedo temía se hicieran demostraciones y aun a una sublevación ordenó se hiciera la ejecución una hora antes.

Dando las seis el oficial encargado de conducir los prisioneros al patíbulo se presentó en la puerta y aun antes que hablase, se paró Maximiliano y dijo: "Estos listos" y salió de su celda adonde estaba rodeado de sus criados que le besaban la mano derramando lágrimas. El Emperador los consolaba diciendo: "Calmeuse; Es voluntad de Dios que yo muera y contra ella no nos podemos oponer."

Se cuenta que en esta vez al ver el padre Soria el oficial que venía por los prisioneros,